

CUADERNOS

33

MONOGRAFICOS

5. ALMERIA_PASEO DEL PRÍNCIPE



ALMERIA POR TARANTAS

*Cafés cantantes y
artistas de la tierra*

ANTONIO SEVILLANO MIRALLES

ALMERÍA POR TARANTAS

CUADERNOS MONOGRÁFICOS

33

**ALMERÍA POR TARANTAS
CAFÉS CANTANTES Y ARTISTAS DE LA TIERRA**

Antonio Sevillano Miralles

Instituto de Estudios Almerienses
de la Diputación Provincial de Almería
1996

- © Edición: Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial
- © Texto: Antonio Sevillano Miralles
- Composición: Servicio de edición del I.E.A.
- Realización de la composición: Manuel Gálvez Martínez
- I.S.B.N.: 84 - 8108 - 113 - 2
- Dep. Legal: Al - 134 - 1996
- Fecha: Julio 1996
- Tirada: 500 ejemplares
- Imprime: Talleres Gráficos Arte, Juberías & CIA SL (Maracena)

*A Elena, mi mujer, y a mis hijos Elena y
Antonio por su estímulo y colaboración*

ÍNDICE

Primero	Justificación obligada	11
Segundo	Alegrías y penas	19
Tercero	Guitarristas, notas biográficas	55
Cuarto	Algunas primicias flamencas	73
Quinto	Apuntes para la «Opera flamenca»	83
Sexto	Cafés cantantes en Almería	87
Séptimo	Nómina, no completa, de cantaores almerienses	203
	Anexos	247
	Bibliografía	253

CAPÍTULO PRIMERO

JUSTIFICACIÓN OBLIGADA

Se ha comentado hasta la saciedad la importancia que para el Flamenco tuvieron los *Cafés cantantes* y, cosa rara en nuestro Arte, comprobamos que la gran mayoría de los tratadistas se ponen de acuerdo, no dudando en señalar esta época como la «Edad de Oro». Su duración es muy dilatada en el tiempo, fijándose, aproximadamente, desde la mitad del siglo pasado hasta los años veinte de nuestra centuria. Con anterioridad lo que hoy entendemos por flamenco no aparece con esta denominación.

Existían formas musicales del acervo folclórico andaluz y castellano, sin decantarse aún como estilos *jondos*, cantados por el pueblo llano; poses heredado de culturas y siglos; su máxima representación es la llamada escuela *Bolera -bailes nacionales y de palillos-* y el *Fandango*, exponentes del costumbrismo nacional y andaluz... con ciertas reminiscencias americanas. Un amplio bagaje literario y poético, tanto culto como popular, que se pone especialmente de manifiesto en la representación pública de tonadillas escénicas y sainetes.

De forma paralela, cohabitando esporádicamente, como manifestación y expansión espiritual del pueblo gitano y otros grupos marginales, con peculiaridades sociales y culturales definidas -en los que descendientes de moriscos juegan un papel considerable-; residiendo en un hábitat más cerrado e intimista, bien en el seno familiar, bien en lugares concretos. Estos al mismo tiempo habían reasimilado, se habían embebido, de todo el sustrato popular, poético y lírico, existente en Andalucía. Y es que en definitiva el gitano es andaluz, no en balde son varios los siglos que en esta región llevan asentados, aunque desgraciadamente son muchos los historiadores y sociólogos que siguen empeñados en clasificaciones aberrantes, en función de etnias, color y origen; en una pretendida, vana, absurda e injusta llamada «pureza de sangre».

Existía cierto recelo en proyectar sus músicas y coplas hacia el exterior -aún cuando ya se exhibían en fiestas religiosas y paganas, romerías o verbenas, además de apariciones puntuales en *Teatros, Salones y Academias*-; sus «guardianes» creían que una apertura podía significar el fin o al menos su adulteración.

Con ésta filosofía, de conservación íntima y no contaminada, comulgaba Antonio Machado Alvarez «Demófilo». El más comprometido y rigorista de los iniciales investigadores del folklore andaluz, al tiempo que estudioso del flamenco, era de la opinión que esta exposición pública sería su muerte. Fue una premonición en la que afortunadamente no acertó el padre de los Machado. Desde la perspectiva actual, considerar el cante gitano en éste espacio de tiempo como de hermético, tal como pretendían, entre otros, Molina y Mairena en su libro «Mundo y formas del cante flamenco» ya no es admisible; la expresividad emocional de su particular concepción del arte, el agitanamiento de lo andaluz, salía desde la familia a los lugares citados, amén de su presencia en fiestas y reuniones previamente acordadas. Las recientes investigaciones comienzan a colocar los orígenes en su verdadera dimensión, revisando estereotipos y tópicos.

Una de las figuras más gloriosas del cante, Silverio Franconetti, abre en su Sevilla natal -recriado en Morón de la Frontera, de ascendencia italiana- si no el primero de ellos (parece que los iniciadores fueron los *Cafés Lombardo y Cagajones*), sí el que sería considerado el modelo a seguir. A partir de ahí se van sucediendo en un rosario continuo por Andalucía y España entera. De alguna manera se imitaba la corriente imperante en Europa de establecimientos con atracciones musicales. El invento funciona cubriéndose varios objetivos a la vez. Los cantes se enriquecen, se perfilan, se les va dando poco a poco el estilo definido con el que llegan a nuestros días. Hay un trasiego continuo de artistas que van pasando por su tablaos, algunos durante largas temporadas; esto hace posible el intercambio de los conocimientos de unos a otros. Al mismo tiempo, el cantaor o cantaora se profesionaliza y tiene la gran oportunidad de ganar dinero, reconocimiento y fama. Prospera el mejor, aquel que es capaz de enganchar con su arte al público, que noche tras noche acude al local. La competencia está servida; la rivalidad hace que todos salgan ganando y por encima de todos, el Flamenco. Ya no existe el voluntarismo del aficionado: es el especialista, el artista dedicado por entero a su trabajo, el que ejerce la liturgia del cante, baile y toque, quizás con cierta pérdida de su dureza primitiva, limando asperezas -en algunas formas expresivas concretas-, haciéndolo más comprensible y dúctil para el oído del aficionado en general. En definitiva se produce su popularización a través de modos y estilos perfectamente estructurados, dejando en el camino formas folklóricas que no entraron en el proceso de aflamencamiento. El *Café* sirve como aglutinador.

Sin embargo una parte de la sociedad, la ilustrada y dominante, influenciada por la moral reinante y el posicionamiento contrario a ciertas manifestaciones populares, especialmente al «fenómeno flamenco», muestra su rechazo a éste tipo de exhibiciones. Más como una actitud formal que real,

con una gran carga de hipocresía y doblez. El reconocimiento, aunque no total, vendría después.

Los aficionados recuerdan nombres sonoros de *Cafés* famosos, como el citado de Silverio o el del Burrero en Sevilla, Chinitas en Málaga o los del «Rojo» en la Unión y Cartagena; pero, desgraciadamente, cuando se trata de evocar los nuestros, los de Almería, pocos se nos vienen a la memoria. Y es que poco o casi nada se ha hablado de ellos. Los historiadores foráneos lo hacen de pasada, con refritos de uno a otro... con dos o tres citas despachan el tema; como máximo enumeran cuatro o cinco. Nuestros paisanos legándonos muy pocas crónicas escritas; tampoco es que les importase demasiado el asunto. Esta carencia es la que, desde hace tiempo, me viene dictando la necesidad de ahondar en una parcela bastante desconocida... y a ello vamos con toda la ilusión del mundo y consciente de nuestras limitaciones.

Almería gozó de una gran vida nocturna y una actividad muy intensa en sus *Cafés o Teatros*. Aunque la labor ha sido ardua, lenta y a veces descsperante, vamos a dejar aquí constancia de ellos y de la importancia que tuvieron para el desarrollo y posterior perfeccionamiento, especialmente, de los cantos *por Tarantas*. Realmente su transcendencia es vital, ya que en definitiva es el comienzo, los cimientos sobre los que se va a sustentar el futuro «edificio» de la afición almeriense.

Las fuentes para conseguir datos que nos permitan la reconstrucción, si se quiere parcial y aproximativa, pero rigurosa, pasan ineludiblemente por el rastreo exhaustivo de periódicos, revistas y documentos de la época, desde el lejano año 20 del siglo XIX hasta nuestros días. Asimismo el de los Archivos Histórico Provincial y Municipal. Mi reconocimiento desde este momento a todos ellos; a la Biblioteca Villacpesa -depositaria de gran parte de los originales-; a la Hemeroteca «Sofía Moreno» con su sección de microfilmado y al Archivo de la Diputación Provincial; gracias a sus funcionarios, que pacientemente han soportado el «coñazo» que le he dado día a día.

Y como la dicha no puede estar completa, creo que es ahora el momento oportuno para hacer la denuncia pública de una cuestión que considero escandalosa; ya en su momento la hice privadamente. Las colecciones de periódicos antiguos que se conservan en nuestras hemerotecas están, en muchos tomos, terriblemente mutiladas. No es que resulten con señales, subrayados o marcados, es que aparecen parte de sus hojas o recuadros de ellas, literalmente arrancados, salvajemente destrozados. El hecho se califica por sí mismo y demuestra el grado de civismo de algunos de nuestros congéneres.

En los anexos incluiremos una relación pormenorizada de los periódicos, manejados y existentes, con la cabecera de cada uno de ellos, desde el primitivo *Norte de Almería* -1.823, dirigido por don José Santamaría-, hasta el decano, *La Crónica Meridional*, 15 de marzo de 1.860-1.936, fundado por don Francisco Rueda López. De 1.823 hasta la guerra civil existieron, entre capital y provincia, 230 publicaciones, aproximadamente.



Cabecera de antiguos periódicos

Bueno sería también hacer alguna consideración sobre el grado de dificultad que entraña el hecho de escudriñar o bucear por este campo. Desgraciadamente, salvo en casos muy puntuales y en situaciones aisladas, los periódicos ofrecen pocas referencias. Esto es comprensible si tenemos en cuenta que el flamenco por aquellas calendas estaba muy mal visto. Así de simple y sencillo. Los diarios llamados progresistas o liberales -y lo de liberales y progresistas siempre teniendo presente las fechas en que nos movemos-, por considerarlo nefasto para la ciudadanía. Sus connotaciones de vicio y degeneración van parejas. Alcohol, juego y prostitución; la clase obrera envuelta en la depravación, con sus secuelas de riñas, pendencias y alejamiento del entorno familiar. Vileza, abyección... y los calificativos que Vds. quieran ¡Bendito sea Dios!. La prensa conservadora, mayoritaria, influenciada casi en exclusiva por la Iglesia, ni que decir tiene que no quería saber nada, salvo resaltar la parte negativa y airear lo pernicioso; la moralina era continúa, las llamadas a las autoridades civiles para que pusieran coto a éste estado de cosas, persistentes.

Y no crean ustedes que solo ocurría en Almería o Andalucía, ¡pásmense!, hasta en Galicia. Nos quedamos atónitos cuando leemos lo publicado en mayo de 1.886¹ «Después de varias tentativas para contener la propagación inusitada del cante flamenco en los Cafés y tabernas de La Coruña, el Gobernador ha ordenado que se suprima en toda la provincia ese espectáculo. Supo-

1. La Crónica Meridional, mayo, 1.886

nemos que para tomar ese acuerdo el Gobernador no habrá consultado con el secretario del Gobierno».

La noticia es relevante no solo por mostrar las cortapisas que se le ponían a estos establecimientos, sino por cuanto viene a demostrar la gran difusión que tenía el flamenco en toda la geografía española. Ortiz Nuevo considera que la presencia del arte andaluz en tierras galaicas no pasaba de ser una broma con mucho de sorna y cachondeo, comentada por un andaluz exagerado: *El Progreso*, Sevilla, diciembre de 1.885: «Un viajante de comercio, andaluz y aficionado al arte flamenco ha hecho la observación de que la región de España más dada a aquel espectáculo y en la que por tanto, mayor número de cafés que lo ofrecen, es Galicia». Ya ven que no era una exageración y mucho menos una anécdota. La universalización de la música andaluza, traspasa con mucho nuestros límites.

Es cierto que las broncas, bien en el interior de los establecimientos o a sus puertas -en mayor medida en el exterior ya que debían ser bastantes cuidadosos ante las previsible multas gubernativas, con cierre incluido-, son relativamente frecuentes «Septiembre 1.882. Una joven bailadora de café cantante causó heridas con las tijeras que usaba a un conocido industrial de esta localidad (del industrial ni una palabra)»² o «Artistas denunciados. La policía ha denunciado ante el Gobernador civil a las artistas de varietés Lina de Loscar, la Chelito y la Zayá que se encuentran actuando en el Café Apolo, por cometer éstas durante las representaciones, actos contra la moral y la decencia pública. También han denunciado que admiten en esta clase de espectáculos a niños menores, con grave riesgo para la candidez de la infancia, que tanto se prostituye con la contemplación de actos obscenos, canciones significativas y además inmorales»³. Sin negar la evidencia, hay que significar que lo que interesaba era el morbo, cargar las tintas. La doble moral.

Se da el hecho paradójico al investigador de encontrar casi más información en la sección de sucesos que en la de cultura, arte o variedades. Teatro, literatura, *música culta y distinguida*, toros... hay lo que se quiera, pero del asunto que nos ocupa ¡madre mía! que difícil. Alguien se preguntará ¿como se enteraba la gente de lo que se programaba, si había tan poca publicidad?, pues por que funcionaba a la perfección el «boca a oreja», y sobre todo por pegadas de carteles anunciadores en lugares concretos y sabidos, verbigracia, en las esquinas de las Cuatro Calles, o los clásicos programas de mano.

Esta carencia de datos es más acentuada en Almería. De otras provincias sí que poseemos literatura abundante, especialmente de folkloristas y viajeros europeos que venían a España en busca del tipismo de los gitanos, bandoleiros, toreros o majos; el exotismo de lo diferente; hallando en Andalucía la

2. La Crónica Meridional, septiembre, 1.882

3. La Crónica Meridional, diciembre, 1.918

«diana» buscada, gracias a sus fuertes contrastes y gran dispersidad. Es decir los tópicos que tanto daño hicieron, aunque sirvieran para reflejar nombres, situaciones y airearlos por Europa. Implantaron el concepto romántico de lo gitano, el agitanamiento de lo andaluz, como sinónimo de pureza de lo «jondo», discriminando manifiestamente la cultura flamenca no perteneciente a ésta raza. Captaban el pintoresquismo mas que el «intrínquilis» del pueblo andaluz; aunque también consiguieron estimular e interesar a los escritores nacionales, que a partir de esa influencia aumentaron su producción escrita de temas andaluces, castizos y flamencos. Sobre el particular, el interesado puede acceder al trabajo crítico y analítico realizado por Gerhard Steingres «Sociología del cante flamenco», III Premio de investigación de la Fundación Andaluza de Flamenco, en 1.991

Del estudio serio y objetivo del arte; de sus raíces; de la importancia «per sé» de músicas y coplas; de la profundización social y antropológica de los hombres y mujeres de nuestra Andalucía y sus costumbres más acendradas, poco, muy poquito. De los más significativos que tengo constancia que visitasen nuestra provincia citaré a: Richard Ford, 1.840 -Ford dejó escritas sus impresiones y comentarios, en un *Manual de viajeros por Andalucía. En los Reinos de Granada y Sevilla-*; no tuvimos la suerte de que también lo hubiese hecho de Almería, salvo muy esporádicas alusiones; Pedro Antonio de Alarcón, 1.854; Charles Davillier y Gustavo Doré, en 1.862; Garzolini, 1.876; Gerald Brenan, 1.930.

Ya en nuestro país tenemos a Antonio de Iza Zamácola «Don Preciso»; Serafín Estébanez Calderón «El Solitario» -*Un baile en Triana, Asamblea general de los caballeros y damas de Triana y toma de hábito en la Orden de cierta rubia bailadora*, en Escenas andaluzas-; Lafuente Alcántara; Fernán Caballero; Demófilo; Manuel Balmaseda y González; Luis Montoto; Rodríguez Marín; Gerardo Núñez del Prado -*Cantaores andaluces. Historias y tragedias-*, para llegar a Blas Infante con *Orígenes del flamenco y secreto del cante Jondo*. Después años y años de páramo investigador. La generación del 98 con su posicionamiento hostil a todo lo que olieta a andalucismo no fue ajena.

Pero volviendo a los nuestros, gran desazón nos produce la carencia de un «corpus» documental propio que habría evitado el vacío histórico; lagunas que han sido perfectamente aprovechadas desde otras zonas para llevar el agua a su molino. ¿Cuántas biografías fidedignas de los viejos artistas almerienses hemos heredado?, ¿dónde los trabajos sobre la gestación del flamenco en nuestra provincia?.

Cuando nos referíamos a nuestras plumas locales estábamos acordándonos, tarea no difícil al ser tan pocos, del P. José A. Tapia Garrido⁴; Bernardo

4. TAPIA, ANGEL, Almería piedra a piedra, Almería, Unicaja, 1.992

Martín del Rey y Francisco Medina⁵; José de Juan Oña⁶; Francisco Albacete y Manuel del Aguila⁷; José Miguel Naveros⁸; Francisco Gomis Peinado⁹ -gran conocedor del ambiente musical de la ciudad y amigo personal del maestro Vivas, al que tengo que agradecer, la cantidad de noticias y anécdotas que me ha proporcionado-; Alfonso López Martínez¹⁰; Antonio Carrillo Alonso¹¹; Antonio F. García Rodríguez¹²; artículos de Lucas López, en revistas de la Peña el Taranto -con datos proporcionados por el historiador Fernando Martínez-; de aquel célebre cronista de la Villa que se llamó Joaquín Santisteban¹³; recientemente Norberto Torres, además de Juan Grima, Ana y Josefina Alarcón, en un interesante estudio sobre el flamenco en Turre y su comarca, con especial detenimiento sobre la incidencia de los cantos por «guajiras»... y pare Vd. de contar. De los foráneos: Manuel Ríos, José Luis Ortíz Nuevo, Génesis García, Fernando Quiñones, Yerga Lancharro, José Luis Navarro, Eusebio Rioja, Gonzalo Rojo o José Blas Vega, entre los contemporáneos. De los nominados recogeremos diverso «material», aunque en ocasiones, con razonadas reservas.

5. La Voz de Almería y Yugo, varias fechas. Almería

6. Revista «Puerta Purchena», varios números. Madrid

7. La Voz de Almería, varios artículos. Almería

8. NAVEROS, JOSE MIGUEL, Almería en mi tinta, Edit. Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Almería. 1.968

9. GOMIS PEINADO, FRANCISCO, Revista Nivel, septiembre, 1.988, Almería

10. LOPEZ MARTINEZ, ALFONSO, Almería, Peteneras y Tarantos; y artículos en la Voz de Almería, diciembre 1.992

11. CARRILLO ALONSO, ANTONIO, El cante flamenco como expresión y liberación, Tesis doctoral, Edit. Cajal, 1.978

12. GARCIA RODRIGUEZ, ANTONIO F., Conferencias, I Circuito Andaluz de los Cantes Autóctonos, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía

13. La Crónica Meridional, varios artículos, Almería

